

El intercambio de Dios establecido



Part 3/20
Identificacion
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted para seguir estudiando juntos este hermoso tema de la identificación que se resume en el título favorito de Jesús para sí mismo "El hijo del Hombre".

Ayer vimos la maravillosa revelación profética de los sufrimientos y de la muerte de Jesús que está en el capítulo 53 del profeta Isaías. Al estudiar todo el capítulo en forma general escogimos algunos de los muchos aspectos que se cumplieron exactamente en la vida de Jesús.

Hoy quiero enfocarme con mayor detalle en solo tres versículos, los versículos 4, 5, y 6, que son la parte central del mensaje profético de Isaías.

Creo que ninguna mente humana jamás podrá comprender todos los misterios de la gracia y la sabiduría divina que están contenidos en esos tres versículos. Así que los volveré a leer lenta y cuidadosamente.

> 4 Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores,pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios y humillado.5 Él fue traspasado por nuestras rebeliones y molido por nuestras iniquidades.Sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz y gracias a sus heridas fuimos sanados.6 Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino,pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros. (NVI)

Quiero enfatizar nuevamente el aspecto de la muerte expiatoria de Jesús ilustrado aquí. Se pone énfasis sobre la palabra "Él" y luego cambia a "nosotros" y "nuestro". Él fue hecho nuestro representante, el hijo del Hombre, el humilde, el que compartió totalmente la humanidad. Entonces, como nuestro representante "Ben-'adam", el hijo del Adán "Bar Anash", el hijo de la flaqueza humana llevó todas nuestras cargas en la cruz, nuestra culpa, nuestra vergüenza, nuestro dolor, nuestra enfermedad, nuestra tristeza, y nuestra aflicción. Como dije, creo que la mente humana nunca podrá comprender plenamente todo lo que

sucedió y todo lo que fue logrado por la muerte sustituta de Jesús. Recordemos que Isaías comienza este capítulo con esta advertencia contra la incredulidad "¿Quién ha creído a nuestro mensaje?" Denunciemos intencionalmente la incredulidad. No rechacemos el mensaje porque para nuestras mentes pequeñas, endebles y finitas es difícil comprender la infinita naturaleza del amor, la misericordia y la sabiduría de Dios. Estemos dispuestos a creer.

En el Nuevo Testamento uno de los autores dice: Por medio de la fe entendemos. Primero viene la fe, luego el entendimiento; quiero recordarle esto. No trate de entenderlo con su mente pequeña, natural y carnal y no recibir el mensaje del amor y la misericordia de Dios.

Quiero ver la hermosa frase que leímos al inicio del versículo: "Ciertamente él", como dije ayer, pero nuevamente la palabra hebrea es tal que el énfasis está en "El" "Ciertamente llevó él". En otras palabras no fije su vista en usted. Usted no tiene la solución a sus problemas. No se entregue a su problema. No se someta ni se incline a la carga de su culpa y de todos sus problemas. La solución está en apartar su mirada de usted mismo, fijar su mirada en El, el sustituto, el sacrificio, el hijo del Hombre. Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios y humillado. Note que la incredulidad solo ve los hechos externos de la muerte de Jesús, no entiende el significado interno.

Recuerdo que una vez le hablaba a un hombre judío en Israel y le decía que yo creía que Jesús es el Mesías. Su comentario fue interesante. No se oponía, pero dijo: "no podía creer que él fuese el Mesías porque Dios no lo hubiera dejado sufrir tanto, Tuvo que haber sido el juicio de Dios sobre Él". Estas palabras de Isaías me vinieron de inmediato: nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones y molido por nuestras iniquidades, no fue por sus pecados, sino los nuestros. Sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz y gracias a sus heridas fuimos sanados.

Y ahora llegamos al versículo 6 que es en realidad el centro único del mensaje

> Todos andábamos perdidos, como ovejas;
> cada uno seguía su propio camino,pero
> el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de
> todos nosotros

La palabra iniquidad, se traduce mejor en el castellano moderno como "rebelión". Además es usado en pasajes anteriores en el Antiguo Testamento para referirse a la ofrenda por el pecado. Entonces no es solo la rebelión de la raza humana, sino también el castigo y el remedio de esa rebelión. Todo eso fue puesto sobre Jesús. El pecado básico y común de la raza humana es la rebelión. Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino. No es que todos hayamos cometido ciertos pecados específicos como asesinato, adulterio o robo. Podría haber muchas personas buenas según las normas humanas que jamás cometieron pecado como esos. Sin embargo, lo que todos hemos hecho es que nos hemos apartado por nuestro camino y el Señor puso en él la rebelión con todas sus malas consecuencias.

El Señor hizo recaer todo sobre él, quiero que medite en esa frase "el Señor hizo recaer sobre él", todo pecado, todo sentimiento de culpa, todo tipo de vergüenza y humillación, y las consecuencias físicas también, nuestros dolores y enfermedades. En su voluntad y consejo eterno el Señor quiso "quebrantarlo" y hacerlo sufrir. Esa iniquidad vino sobre Jesús, nuestro sustituto, el hijo del Hombre.

Hay una ilustración muy vívida en el libro de Lamentaciones, voy a leer estas palabras y cuando las lea quiero que piense en Jesús. Lamentaciones, capítulo 1, versículos 12 al 14:

> 12 Vosotros, todos los que pasáis por el
> camino, ¿no os importa esto?Observad y ved
> si hay dolor como mi dolor,con el que fui
> atormentada,con el que el Señor me afligió el
> día de su ardiente ira.13 Desde lo alto Él
> envió fuegoque penetró en mis huesos.Ha
> tendido una red a mis pies,me ha hecho
> volver atrás,me ha dejado
> desolada,desfallecida todo el día. Cada una
> de esas frases se aplica a Jesús en la cruz
> correctamente 14 Atado ha sido el yugo de
> mis transgresiones,por su mano han sido
> entrelazadas,han caído sobre mi cuello.Él ha
> hecho que me falten las fuerzas;el Señor me
> ha entregado en manoscontra las cuales no
> puedo resistir.

Cada detalle se aplica a Jesús, el yugo de nuestras rebeliones ha sido atado por la mano del Señor Dios todo poderoso y puesto sobre Jesús. El Señor lo entregó a Jesús a los pecadores, a hombres malignos, a hombres

contra los que no podía defenderse pero él se entregó voluntariamente en sus manos y se convirtió en la ofrenda de pecado. El Señor hizo recaer sobre él la rebelión de todos nosotros y todas sus malas consecuencias.

Ahora preguntémonos, ¿cuál es nuestra parte en el intercambio? Nuestra rebelión y sus consecuencias vinieron sobre Jesús. Él se convirtió en nuestro sustituto, el hijo del hombre, el último Adán. El llevó todo lo malo que merecíamos para que recibiéramos el bien que El merecía, esa es la esencia del intercambio.

¿Cómo podemos resumirlo? ¿Qué frase podemos usar para describir lo que Dios nos ha dado con base al sacrificio expiatorio de Jesús en la cruz? ... Si yo tuviera que escoger una sola palabra, escogería "Paz". Pero, esta palabra "paz" no expresa exactamente lo que quiero comunicar. Estoy seguro de que muchos conocen la palabra hebrea "Shalom" que quiere decir paz, ese es el saludo hebreo muy conocido de hoy: "Shalom". Pero Shalom significa mucho más que la palabra paz en español. Paz es casi la ausencia de guerra, conflicto o lucha. Muchas veces hablamos de paz, cuando en realidad hay muy poca armonía entre las personas. Pero Shalom significa totalidad, plenitud, o perfección. La idea principal es completar, perfeccionar o llenar. Entonces, lo que se nos presenta es una plenitud, cumplimiento, armonía, mucho más que solo paz. No es solo espiritual, no es solo interno, es plenitud en el espíritu, alma y cuerpo. Gracias a sus heridas fuimos sanados. Se nos ofrece sanidad física por el sufrimiento físico de Jesús. Él llevó nuestras transgresiones y fue castigado por nuestras iniquidades para que recibiéramos paz interna. Pero todo se resume en una sola palabra: "Paz", que es Shalom: plenitud, armonía, reconciliación con Dios, reconciliación con nuestros hermanos creyentes y con toda la humanidad. Una paz interna profunda en nuestro corazón y en nuestra mente, una condición de armonía que causa la sanidad del cuerpo. Todo eso está incluido en esa hermosa palabra Paz, Shalom, que se nos ofrece.

Nuestro tiempo por hoy ha terminado. Regresaré mañana a la misma hora, para ver todo lo que contiene este divino intercambio que fue logrado por la muerte de Jesús.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R071-103-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.